

Homenaje a los bomberos y...

Juramentación de Jefe de Bomberos de Elizabeth Donald Petersen



(Viene de la Página 2)

desarrollaban los eventos en la Torre Norte, desde la Torre Sur. Glynn entró a la Torre Sur momentos antes de que la Torre Norte fuera golpeada y cuando llegó al piso 78 pudo ver el daño.

“Miré hacia arriba y vi las llamas disparando desde los pisos superiores. Miré hacia abajo y vi tres grandes charcos distintos de sangre. Creo que el más grande tenía treinta metros de diámetro. Los cuerpos estaban mezclados con los restos y pude distinguir varias piernas que sobresalían de los escombros. Miré hacia arriba, sólo para ver a un hombre con una camisa blanca, que saltaba desde un piso superior. Vi su cara claramente. Mis ojos lo siguieron hasta que el suelo se enfocó, luego aparté la vista”.

Se vio a muchas personas atrapadas en el piso saltando por las ventanas, en lugar de morir quemadas en los intensos incendios. Se dijo que la caída de las torres fue de 10 segundos y que fueron prácticamente destruidas por el impacto, porque viajaron a velocidades muy altas hacia el suelo. Se estima que más de 200 personas saltaron o cayeron a la muerte en las Torres Norte y Sur.

A medida que la Torre Norte se quema y los socorristas se apresuran a la escena, el secuestro del vuelo 175 de United Airlines está en marcha y a las 9:03 am el avión se estrella contra los pisos 77 al 85 de la Torre Sur.

En respuesta a las dos torres que fueron atacadas, la FAA ordena la prohibición de todo el tráfico aéreo que vaya hacia o alrededor de la ciudad de Nueva York.

Si bien todo el esfuerzo de los primeros rescatistas y la atención de los medios se centran en la ciudad de Nueva York, el vuelo 77 de American Airlines se secuestra y se dirige al Pentágono, en Washington. A las 9:37 am, el avión se estrella contra el Pentágono y todos a bordo son asesinados, además de 125 personas en tierra.

La Gesta Heroica del Vuelo 93

Sólo un pequeño grupo de civiles, que ni siquiera se conocían entre sí y que no habían celebrado reuniones, ni recibido reglamentos, uniformes o fuerza de choque, lograron, comunicando por teléfonos móviles con sus familiares que veían la televisión, entender a tiempo qué estaba pasando y evitar otro ataque contra Washington. Algunos valientes pasajeros del vuelo United Airlines 93 forzaron a los secuestradores a estrellar el avión en un campo de Pensilvania, lejos de su objetivo.

Tras el ataque al Pentágono, la FAA, por primera vez en la historia, ordena aterrizar de emergencia todos los vuelos en Estados Unidos. En tres horas, todos los vuelos comerciales y aviones privados en todo el país se ven obligados a aterrizar inmediatamente en los aeropuertos más cercanos.

También hay una evacuación de muchos edificios de alto perfil y espacios públicos, en preparación para más posibles ataques.

Caídos en el deber

Los sucesos del 11 de septiembre

no sólo se convirtieron en el ataque terrorista más mortífero en la historia de la humanidad, sino que también se convirtieron en el incidente más mortal para los bomberos, así como para los agentes de la ley en Estados Unidos.

La ciudad de Nueva York, bajo la administración del alcalde Rudy Giuliani, y los departamentos de policía y en especial el Departamento de Bomberos no perdieron un segundo en responder.

El Departamento de Bomberos de la ciudad de Nueva York (FDNY, sus siglas en inglés) perdió 343 entre sus filas, mientras que 23 policías de la ciudad de Nueva York y 37 oficiales de la Autoridad Portuaria perdieron la vida, según la Comisión del 11 de septiembre, que investigó los ataques y la respuesta de emergencia. Sin contra con bomberos, policías y rescatistas de New Jersey.

“Teníamos una sensación muy fuerte de que perderíamos a los bomberos y que estábamos en serios problemas”, dijo luego el jefe de la división del FDNY para el Bajo Manhattan, Peter Hayden. “Pero teníamos estimaciones de 25,000 a 50,000 civiles, y tuvimos que tratar de rescatarlos”, agrega.

Pero, probablemente, nadie se dio cuenta de lo malo que sería. Entre las 2,753 personas asesinadas en el sitio del World Trade Center el 11 de septiembre, 343 fueron víctimas fatales del FDNY. Esa cifra sombría supera con creces las 78 vidas perdidas en la catástrofe más grande de la historia para los bomberos, un incendio forestal en Idaho, en 1910. Las muertes del FDNY el 9/11 ascendieron a más de un tercio de los aproximadamente 1,000 empleados de emergencia en la escena, según el informe final del Instituto Nacional de Estándares y Tecnología (NIST, sus siglas en inglés) sobre el ataque al World Trade Center.

Según la Agencia Federal de Manejo de Emergencias, dos de los fallecidos de FDNY eran técnicos médicos de emergencia, y el resto bomberos.

La primera fatalidad ocurrió, aproximadamente, a las 9:30 am, cuando un civil que saltaba de la torre sur golpeó al bombero Daniel Suhr, según el informe de la comisión del 11 de septiembre y una entrevista de historia oral con el Capitán del FDNY Paul Conlon, quien lo presenció.

Americanos unidos

Los eventos del 11 de septiembre fueron inimaginables y devastadores, no sólo para la ciudad de Nueva York, sino también para los Estados Unidos en general. A las 8:30 pm del 11 de septiembre de 2001, el Presidente se dirigió a una nación devastada y sacudida por la tragedia: “Hoy, nuestros conciudadanos, nuestra forma de vida, nuestra libertad misma fueron atacados en una serie de actos terroristas deliberados y mortales”.

Cuando el humo se disipó, y lo único que quedó fueron los escombros y los restos de los inocentes, los americanos encontraron esperanza en un momento de devastación. Se unieron en ese momento de necesidad y se apoyaron mutuamente.

Nueva York puede haber sido la ciudad bajo ataque, pero todos los americanos se sintieron atacados personalmente ese día. Nueva York estaba de luto y también el resto del país.

En los días y meses posteriores a los ataques, se donaron 36,000 unidades de sangre en todo el país para el Centro de Sangre de Nueva York. Por todo el país los americanos se reunieron en lugares públicos como parques, iglesias y demás para llorar y rendir homenaje a las víctimas.

A lo largo de la historia, la ciudad de Nueva York, siempre ha sido vista como una potencia importante de Estados Unidos. Sólo las torres gemelas representaban el dominio financiero y mundial de Nueva York. Cuando ocurrió el 11 de septiembre y estos edificios monumentales se derrumbaron, Nueva York se encontró vulnerable y angustiada. ➔



Grupo de oficiales de bomberos de la ciudad de Elizabeth felicitan al nuevo Jefe del Departamento Donald Peterson. Entre ellos, los recién nombrados Gary Haszko, Jefe de Batallón, el Subjefe del Dpto. William Vignali, capitán Mike Guarino y los jefes de batallón Ronald Zach y Jorge Chávez. También con los miembros del Depto. de Bomberos aparece el jefe de Bomberos de New Haven, Co. John Alstin. (Fotos LA VOZ/Jay Davis).



Desde la izquierda el Monseñor Hugh O'Donnell, capellán de los bomberos y policías de Elizabeth; la señora Angela Petersen, alcalde Chris Bollwage, Pat Byrne, director de Bomberos; el Jefe de Bomberos Donald Petersen y el concejal Kevin Kinieri.

AVISO PUBLICO

NO HABRÁ RECOGIDA DE BASURA EL

Lunes, 2 de Septiembre 2019

“LABOR DAY”

(Día del Trabajo)

DESPUES DEL DIA FERIADO SE RECOGERA AL DIA SIGUIENTE EN TODA LA CIUDAD

MARTES, 3 DE SEPTIEMBRE 2019

DEPARTAMENTO DE OBRAS PUBLICAS

CIUDAD DE ELIZABETH

JOHN F. PAPETTI, JR.
DIRECTOR DE OBRAS PUBLICAS



J. CHRISTIAN BOLLWAGE
ALCALDE DE LA CIUDAD DE ELIZABETH

Independientemente de esto, los neoyorquinos y americanos en general nunca vacilaron y perseveraron juntos. En este momento de desesperación, todos eran verdaderamente neoyorquinos.

A casi dos décadas

Hoy, dos piscinas de reflexión están ubicadas

donde alguna vez estuvieron las torres gemelas. Un museo está ubicado debajo de la zona cero, donde hay muchos artefactos de ese temido día.

Los eventos del 11 de septiembre de 2001 han dejado una profunda huella en Nueva York y en todo un país que nunca podremos olvidar.